



## Todos los grados

Algunos atletas que han ganado medallas de oro olímpicas comenzaron su entrenamiento tan pronto como a la edad de dos años. Pasaron su infancia preparándose para lograr su objetivo de ser los mejores en su deporte. Juan el Bautista parece haber tenido un comienzo aún mas temprano en la preparación de su objetivo.

Según el Evangelio de Lucas, Zacarías, el padre de Juan, fue el primero en estar preparado para el nacimiento de Juan. Mientras ofrecía incienso en el Templo, el ángel Gabriel vino con el anuncio. El ángel dijo que el nombre del bebé sería Juan, que este sería la alegría y el deleite de su padre. Juan se llenaría del Espíritu Santo y devolvería la gente a Dios. Debido a su momentánea falta de fe, Zacarías perdió el poder de hablar y escuchar hasta que Juan nació.

El mismo Evangelio también habla de la visita entre María e Isabel, la madre de Juan, antes de que naciera Juan y Jesús. Elizabeth reveló que al sonido del saludo de María, Juan saltó de alegría. La tradición sostiene que en este momento Juan fue liberado del pecado original.

Lucas también habla de la reacción alegre de parientes y vecinos en el nacimiento de Juan. Ocho días después, estas mismas personas querían nombrar al bebé Zacarías. Sin embargo, su padre indico por escrito que quería que su hijo se llamara Juan. Con esta acción, Zacarías recuperó su habilidad para

hablar, y la gente se sorprendió. Comenzaron a hacer la pregunta: “¿En qué se convertiría este niño?” (Lucas 1:66) *Algunos años después de este evento de nombramiento, en el Evangelio de Lucas registra que Juan pasó su juventud en el desierto, preparándose para su misión. ¿Cuál fue su misión? Su padre dio una profecía el día en que Juan fue nombrado: Y tu, niño, serás llamado profeta del Altísimo; porque irás delante del Señor para preparar sus caminos.* (Lucas 1:76)

La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello y llevaba un cinturón de cuero alrededor de su cintura.

La persona venían de Jerusalén y toda Judea para ser bautizados por él en el río Jordán.

Mateo 3: 4-6, 11; Marcos 1:5-8

